

Síntesis de las palabras pronunciadas por el *Diputado Alfredo Ríos Camarena, Presidente del Comité del Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias, en ocasión de la presencia y reunión de trabajo del Frente Nacional de Legisladores del Sector Rural con los miembros de la Comisión de Desarrollo Rural de la Cámara de Senadores.

*Diputado Alfredo Ríos Camarena, Presidente del Comité del Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias, e integrante de las Comisiones de Justicia; Puntos Constitucionales y Reforma Agraria de la Cámara de Diputados, LX legislatura.

Señoras y Señores: Primero que nada, quiero manifestar mi permanente gratitud a quien preside este Frente Nacional de Legisladores del Sector Rural, el señor Senador Heladio Ramírez López, quien se ha caracterizado en el ámbito de la política nacional como uno de los pocos líderes que tiene en su conducta personal y en su manejo ideológico una congruencia.

Esto que debía de ser la norma en estos momentos de política muy revuelta es la excepción. Heladio Ramírez es un hombre no sólo de ideas, sino congruente con las ideas, es un hombre de limpieza absoluta que ha transitado por todos los escenarios de la política desde director de un fideicomiso, donde tuvimos el gusto de compartir el trabajo creativo; director juvenil del Partido Revolucionario Institucional; diputado; senador ya tres veces; gobernador de su Estado; director de los Pueblos Indígenas; director de las Zonas Áridas; Presidente de la Confederación Nacional Campesina del PRI, etc.

Ha transitado por ahí, y como en el verso de Díaz Mirón tiene de esos plumajes que no se manchan, que no ha sido tentado ni por la corrupción del poder, ni por la corrupción del dinero. Por eso Heladio para muchos de nosotros no fue un líder, sino sigue siendo un líder y un ejemplo del trabajo político en un momento en que la política partidista se encuentra enfangada, manejada en muchos casos por cuasi hampones y por mafias que lo único que les interesa son los negocios y las pequeñas parcelas mezquinas del poder.

Por eso para mí es profundamente grato ser invitado por quien es el único jefe político que reconozco en mi vida actual, he tenido otros, como Gustavo Díaz Ordaz, como Luis Echeverría; pero Heladio ha sido siempre un ejemplo de político honesto y consecuente. Todos los días está luchando por su ideal, todos los días tiene el índice puesto en los temas centrales del país, por eso para mí es un honor estar con él y con mis amigos diputados locales y mis muy queridos compañeros diputados federales y senadores.

Asimismo, aprecio la presencia y recibo a Escajeda, diputado federal brillante de nuestro sector, y no menciono a los demás, porque también son mis amigos y ya los mencionó Heladio. Pero sí quiero destacar también la presencia de algunos profesores universitarios, como el Licenciado Rangel Gaspar, como Hugo Castro Aranda, Jesús Ruiz Munilla, mi secretario técnico quien también es académico, y desde luego Carlos Valero, que ha sido mi alumno y ha sido mi sustituto en varias cátedras en la Facultad de Derecho, y actualmente ya está incorporándose al trabajo de este Centro de Estudios, el CEDIP.

Asimismo, a los señores investigadores del Centro, que preside el Doctor Alfredo Salgado Loyo, y a todos los demás que hoy nos acompañan en esta reunión informal, pero en la que estamos poniendo énfasis, al Doctor Juan Ramírez Marín, y si se me escapa alguno les ruego que me perdonen, de los

que están aquí, que son colaboradores del Centro, de este Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias.

Antes de explicar qué es el Centro, que lo hará con mayor precisión el Doctor Alfredo Salgado Loyo, cuando haga uso de la palabra, yo quiero abordar un poco en forma informal sobre el sentido de la política en México y la participación del Congreso.

El sistema político mexicano, como bien sabemos, se fundamentó en un sistema presidencial que todos llaman autoritario y que efectivamente lo fue; pero no fue un sistema autoritario porque sí; sino porque hubo un motivo sustancial que nace desde la fundación del PNR, y aún antes, desde la Revolución y desde la construcción de la Constitución.

¿Por qué fuimos un partido o un sistema autoritario?

Porque el país requería un líder, como tuvo buenos y malos, pero requería un líder fuerte, poderoso, que pudiera llevar adelante los principios y la doctrina de la Revolución Mexicana.

Por eso Calles forma el PNR, aunque si bien es cierto no lo formó como muchos autores creen, como un partido del Presidente. No es cierto, el PNR no fue un partido del Presidente, fue un partido del caudillo para conservar el poder y de ahí provino el fenómeno aquel que conocimos todos del llamado maximato, época de Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y mi padrino don Emilio Portes Gil.

Así se forma el partido, como una necesidad de concentrar el poder para darle cauce a los anhelos y las luchas revolucionarias.

Esto fue deviniendo, como todos sabemos, en un partido distinto y en un sistema que se fue auto reformando, pero que no perdió ese carácter de autoridad central de un presidente para poder empujar las causas del país. Así el general Cárdenas le da otro impulso al partido a través del Partido de la Revolución Mexicana, que ya tenía otras características, que incluía al Ejército como uno de los sectores del partido y más tarde el Presidente Alemán crea el Partido Revolucionario Institucional que pretende ya establecer una línea, es un nombre chistoso el nuestro, o somos revolucionarios o somos institucionales, parece como que no concatenan bien desde el punto de vista semántico. No concatenan bien, pero tenían una razón, era una Revolución convertida en gobierno y un gobierno inscrito en un sistema político presidencial duro, fuerte.

Se lograron conquistas sin duda por el partido, sin duda por estos gobiernos, particularmente yo destaco a dos: al General Lázaro Cárdenas y al licenciado Luis Echeverría, que tuvieron la visión suficiente de lo que estamos

aquí tratando, asuntos del campo, y por eso promovieron la Reforma Agraria, el desarrollo del campo.

Por eso el partido y por eso el gobierno se establece sobre un sistema político de esas características. Sin embargo, pasaron los años, el sistema político se desgastó por razones internas y externas, surgió en el mundo una batalla de ideas que provenía de los centros de estudio más característicos del mundo, desde luego en Inglaterra y desde luego en Estados Unidos, se formaron grupos; y en otros países, Alemania, Francia, se formaron grupos de pensadores que le fueron dando una orientación al destino, al derrotero mundial, frente a una Unión Soviética que había postulado el Marxismo-Leninismo. Yo afirmo que fue temprano. Perdón que haga esta descripción teórica, pero me gusta mucho hacerla.

Yo pienso que el arribo de Lenin al poder soviético tuvo mucho que ver, más que las condiciones del desarrollo histórico de los grandes estadios históricos que Marx veía, tuvo que ver más bien con la guerra con Alemania, y por eso yo creo que la Revolución Soviética de octubre fue anticipada, no era el tiempo de la realización de un Marxismo como Marx lo había soñado. Y por eso fracasa en un término muy corto.

Los estados económicos duran siglos, si recordamos el esclavismo, el comunismo primitivo, el feudalismo, vamos a encontrar que hay siglos enteros en los que la humanidad va transitando de un sistema económico a otro.

Y fue muy corto de la Revolución francesa o de la Constitución de Filadelfia a la Revolución Soviética de octubre, el tiempo fue muy corto. Por eso yo creo que hubo un adelanto de tiempos y por eso también creo que cuando Lenin afirma que el imperialismo es la fase superior del capitalismo, también estaba confundido, porque faltaba un desarrollo anterior del capitalismo que de alguna manera ya Marx previó, que es el fenómeno que hoy llamamos globalización neoliberal. Es decir, el capitalismo no había concluido ni ha concluido su ciclo, porque no se había desarrollado a plenitud.

Cada uno de estos sistemas, y no quiero dar clase, pero tengo que mencionarlo, el esclavismo, o el feudalismo, etcétera, concluyeron sus ciclos, el capitalismo no lo había concluido. No lo había concluido y la Revolución tecnológica que vivimos, la Revolución cibernética, la Revolución robótica que hemos vivido en los últimos años, le dio una condición distinta a la humanidad cubriéndola de nuevas herramientas tecnológicas, pero también cubriéndola de un aspecto central.

¿Cuál es el meollo del sistema capitalista?

El lucro y es el momento en que estamos viviendo, no hay nada más importante para la humanidad en este momento que ganar dinero, que acumular dinero. Eso explica que la Revista “Forbes” hace unos días ponga la lista de millonarios entre los que destaca el camarada Slim, en un país donde tenemos cientos o decenas de millones y muchos en pobreza extrema. Es verdaderamente un sistema inmoral, injusto y desigual.

Montado en una globalización que tuvo como intención apoderarse de lo más importante de la producción humana. ¿Qué es lo más importante? La producción financiera, como son los bancos, la producción satelital y de comunicaciones. Hoy en día la agenda política nos la fijan a los políticos del mundo los medios de comunicación que por supuesto obedecen a los intereses de los dueños de esos medios de comunicación.

La acumulación de las grandes trasnacionales de la alimentación, que también nos están fijando la agenda de precios y que hoy estamos verdaderamente inmersos en un tema central que señaló el senador Ramírez en relación a un Tratado de Libre Comercio que tiene efectos desastrosos y de ruina total para los campesinos mexicanos. Pero estamos maniatados, como influye y como hay una relación de vasos comunicantes entre los sistemas económicos y los sistemas políticos, pues claro, los sistemas políticos no son otra cosa que la representación de esos sistemas económicos. Entonces, lógicamente los temas políticos contemporáneos de una forma o de otra, ya sean presidenciales, semipresidenciales o parlamentarios, que esa es la división más clásica de los sistemas políticos, todos ellos están necesariamente nutridos en su raíz por cubrir las formas de defender la gran propiedad de la gran burguesía, ya no es la vieja burguesía de las pequeñas fábricas y los obreros. No, aquí también hay una reflexión nueva.

Ya no son los obreros del mundo, proletarios del mundo unidos o las clases sociales más debilitadas, como los propios campesinos, los más abandonados de todos los tiempos; sino somos todos, todos estamos ya participando como los grandes explotados de un nuevo sistema económico que tiene en la cúpula a mil o dos mil o tres mil dueños de los bancos, dueños de la energía, el petróleo, el uranio, la electricidad, dueños de los sistemas satelitales y de los medios de comunicación, dueños de la alimentación, y regidores del mundo a través de entidades internacionales como la OMC o como el Fondo Monetario Internacional, o como el Banco Mundial.

Claro, estos fenómenos tenían que incidir en el desarrollo de la Revolución Mexicana que quedó brutalmente truncada en su modestísima experiencia

cuando ingresan al poder los priístas absolutamente neoliberales.

En ese camino lógicamente se rompió ese sistema presidencial duro que teníamos y se abrió la famosa transición a la democracia que todos tanto elogian y que en el fondo no es más que un encubrimiento de los grandes poderosos de la tierra.

Pero dentro de lo poquito que podemos hacer, está la capacidad de organizarnos, particularmente quienes tenemos la responsabilidad nacional o local de ser representantes populares.

Podemos empezar, primero, a informarnos. Por eso cuando yo ingresé a la Cámara de Diputados, le pedí permiso a mi líder don Heladio Ramírez de aspirar a ser Presidente de este Comité. No quería yo otra cosa y se me ofrecieron algunas otras cosas al interior de la Cámara, y no quería yo otra cosa, porque entiendo que sólo desde el conocimiento, sólo desde la razón, sólo desde el estudio, podemos empezar a entender qué es lo que está pasando.

¿Y qué está pasando, amigos legisladores?, está pasando que nosotros no representamos nada, estamos simplemente siendo sujetos de un traslado del poder que se trasladó desde el Presidente a la partidocracia. Dice muy bien Duverger que hay una enfermedad ya muy vieja, desde el siglo pasado, mediados del siglo pasado, una vieja enfermedad de los partidos políticos que es que no tienen ninguna relación con el pueblo ni con sus representantes ni con sus militantes y a veces ni con sus dirigentes.

Se han convertido en pequeñas cúpulas de poder, que se reparten el pastel. Antes el pastel lo tenía sólo uno, que era el Titular del Poder Ejecutivo, y las Cámaras servían para adornarlo, eran los diputados priístas que aplaudían a rabiarse lo que dijera el Presidente. No tiene importancia lo que hayan dicho los presidentes mexicanos, lo que dijera la cultura de la sumisión y de la entrega absoluta tenía que caminar así. Y no estoy criticando a quienes fueron legisladores, que aquí hay algunos de esos tiempos. No, era un fenómeno natural de poder.

Aquí lo importante para entender el fenómeno político y económico, es la distribución del poder y cómo se distribuye el poder. Y cómo está distribuido en este momento, en el que desde luego la derecha está, como debía ser. Por eso el señor Bush dispone que vengan sus helicópteros, sus aviones y sus guaruras por cientos y que ofendan al pueblo de Yucatán y por supuesto al pueblo de México.

Pero esto es normal, no nos debe espantar, estamos sumidos en una noche oscura de la humanidad que no sólo sucede en nuestro país, sino que es un fenómeno mundial.

En esas características tenemos que tratar, cuando menos, de darle un

impulso distinto a los Congresos a través del estudio de los temas centrales.

Sin embargo, no todo es negro, creo que hay un viento fresco en la humanidad que corre por Europa, como corrió alguna vez, cuando John Maynard Keynes enfrentó a las teorías que más tarde adoptaría en la escuela de Viena y desde luego más tarde a la escuela de Chicago que presidió el destacadísimo Milton Friedman que le dio a Pinochet todos los instrumentos para producir un país democrático, preclaro, justo, etcétera, de lo que es Chile, con la muerte de miles de chilenos y con la brutal bota militar que por tantos años asoló a América Latina.

Yo digo por ahí, en alguna de mis clases, que América Latina estuvo manejada por las bayonetas y por las charreteras como una decisión de la política de estado. Pero que después esta política de estado, del Departamento de Estado Norteamericano, se fue a un camino más fácil, que es el mismo que Richard Lasing, aquel secretario del presidente Woodrow Wilson, que en 1924 hace la carta aquella para cuando la guerra en México se va a dar, digan que no es necesario que hagan la guerra, sino que abran las universidades a los jóvenes ambiciosos para que fueran educados en el modo de vida norteamericano.

Entonces ahí estaba la respuesta, no necesitaban hacer la guerra en América Latina; no necesitaban ya a las botas y a las charreteras, sino era muy fácil abrir las universidades, a Harvard, a Princetown, etcétera.

Se caen las teorías de Jonh Maynard Keynes que era un poco, un capitalismo social y con la dupla de Margaret Thatcher y Ronald Reagan se realiza la transformación vertiginosa del mundo, vertiginosa con las herramientas de la nueva tecnología y con las ideas de Von Mises, Von Hayek y de Friedman, particularmente esos tres, se relanza el mundo a la conquista de un neoliberalismo y a la apertura que había postulado desde muchísimos años antes Adam Smith.

Entonces en esas condiciones lo que se vive es un mundo de batalla de ideas, de batalla del pensamiento. Por eso un Centro de estudios es fundamental.

Si los diputados y los senadores o nuestros asesores no estudian y no tenemos una visión clara de un mundo nuevo, pues no vamos a avanzar.

Entonces, la verdad es que hay un atropellamiento de las formas políticas del mundo contemporáneo que sólo podemos vencer, primero, entendiendo y estudiando el fenómeno y luego tratando de darle una visión nueva.

Ayer presidí una reunión de mi Comité y formé un subcomité que le encomendamos al diputado Víctor Samuel Palma César, a un diputado del PRD y a una diputada del PAN, con el propósito de empezar a estudiar la Ley del Congreso. Es una ley desactualizada y más gravemente - mucho más - lo es su reglamento.

Es prácticamente nula la gran producción legislativa de los partidos políticos, no estoy hablando sólo de mi partido, lo incluyo por supuesto; pero de los partidos políticos en el Congreso, es decir, son ineficientes, sumisos y sobre todo, como dije alguna vez en la tribuna, el Congreso avanza igual que el juego que juegan mis nietos que se llama Maratón, ¿no sé si ustedes lo conocen? Pero siempre avanza la ignorancia. Es decir, estamos ávidos de tener un oasis de conocimiento para darle una verdadera conducción inteligente a las Cámaras.

Por eso ayer propuse la creación de ese subcomité y me voy a todas las comisiones. Y digo públicamente y se lo digo a los coordinadores, el cerebro de la Cámara es el Comité que yo presido, ese es el cerebro de la Cámara, porque no hay cerebro, hay músculo, hay hasta corazón, pero no hay cerebro. Entonces este Comité de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias tiene que ser, y así se lo he comentado a su Director General el Doctor Alfredo Salgado Loyo, el CEDP debe ser el cerebro de la Cámara de Diputados. Pero va a ser un cerebro todavía más grande cuando Heladio nos hace el favor de invitarnos a esta reunión del Frente de Legisladores del Sector Rural.

Tenemos que empezar desde el conocimiento, con los investigadores que tenemos, que son pocos, pero con muchos más, para darle una visión distinta al mundo de nuestro tiempo.

Por eso este Centro de Investigaciones tiene algunos programas. Ayer les anuncié que acabo de obtener los derechos de Dieter Nohlen de un libro sobre sistemas electorales, no el que ya publicó el Fondo de Cultura Económica, sino uno nuevo, muy chiquito, gracias a mi amigo Berlín Valenzuela, que hizo contacto con Dieter Nohlen en Alemania y ya tengo el primer librito que va a publicar el Centro. No podemos hacer mucho, no tenemos ni mucho dinero ni muchos investigadores, pero vamos a hacerlo. Así, ya está programado el primer curso para secretarios técnicos de la Cámara y lo vamos a impartir con todo el entusiasmo.

Entonces, voy a hacer el curso de los secretarios técnicos, vamos a filmar un programa de televisión, al que invito a todos mis compañeros diputados, sean del Comité que presido o no, para que participen en los programas de televisión de debate y a los académicos por supuesto, para estar tratando de darle otro camino.

A nuestra edad y en nuestro tiempo, y sin ataduras, con nadie, lo único que podemos hacer del Congreso es tratar de servir a una Nación que tanto nos necesita y que tanto nos requiere.

Este Centro de Estudios de Derechos e Investigaciones Parlamentarias,

está a las órdenes de los legisladores locales, de los senadores, obviamente de los diputados, para que podamos hacer otro subcomité, señor doctor Salgado, vamos a nombrar un subcomité para estudios del sector rural y vamos a definir quién lo presida, pero lo haremos en la próxima reunión.

Por favor Maestro Jesús Ruiz Munilla, anotamos esto en la agenda, vamos a crear un subcomité del sector rural para estudiar específicamente lo que nos traigan los diputados locales y los temas del sector rural.

Yo les agradezco mucho a todos su paciencia por escucharme tanto tiempo, pero sobre todo, le agradezco, como siempre, a mi jefe, a mi amigo y a mi hermano, Heladio Ramírez, la invitación de estar en esta mesa tan concurrida y tan llena de luz, muchas gracias.

Antes de abrir el debate quiero que el señor doctor Alfredo Salgado Loyo nos haga favor de dar una breve explicación de cómo funciona y cómo está integrado este Centro.

México, D.F., a 4 de marzo de 2007